

Deseo concedido



Escrito por:
Irma Calvo

Ilustrado por:
Ana Hinojosa

2.º grado

Lectoescritura 4

Deseo concedido

Libro de lectura

ISBN 979-8-88576-059-1

© 2022 Amplify Education, Inc. and its licensors
www.amplify.com

All Rights Reserved.

Core Knowledge Language Arts and CKLA are
trademarks of the Core Knowledge Foundation.

Trademarks and trade names are shown in this book
strictly for illustrative and educational purposes and
are the property of their respective owners. References
herein should not be regarded as affecting the validity of
said trademarks and trade names.

Printed in the USA
01 LSC 2022

Illustrations by Ana Hinojosa

Contenido

Deseo concedido

Lectoescritura 4

Libro de lectura

Sorpresa en el bosque.....	2
La noticia	10
Lavinia.....	18
La mudanza	26
Gemelos inquietos	35
El churrasco	40
Carnaval	48
La sorpresa	56
Una niña con estrella.....	64
¡Por fin!.....	70





Sorpresa en el bosque

Es domingo y Caty quiere ir al bosque. Ahí ha tenido muchas aventuras. Como cuando encontró el nido de mapaches o cuando vio un búho enorme. Y en ese bosque también guarda una sorpresa...

—¡Oye, Canelo! —le dice a su perro—. ¿Vamos al bosque?

Canelo mueve la cola.

—Ahora, ¡a convencer a mamá! —dice Caty con una sonrisa.

—Está bien —dice Rosaura, la mamá de Caty—. Pero solo por un rato. ¿Me mostrarás tu proyecto?

—No, mami. ¡Es una sorpresa! —responde Caty.

Antes de salir, Caty se prepara.

—Pongamos agua en la botella. ¡Listo! —dice Caty—. ¡Vámonos!



Caty, Rosaura y Canelo caminan por entre los árboles. Encuentran huellas de venados entre la hierba. Caty sonríe. Ama la calma de la naturaleza, sin tanta gente. Le encanta chapotear en el río y ver la impresionante cascada.

Al llegar frente a unos árboles, Caty pide:

—Espera aquí, mami, ¿sí? La sorpresa no está lista.

Rosaura suspira, se sienta y aprovecha para leer un libro nuevo. Caty está construyendo un refugio detrás de los árboles. Esa es su sorpresa. Al principio, la ayudaron sus primos Roberta y Óscar.

Pero ellos se mudaron a Texas unas semanas antes. Caty continuó con el proyecto. **Ha** reunido ramas y unas cañas, pero no se sostienen. Hoy quiere amarrarlas con cuerdas.





De pronto, empiezan las dificultades. Caty **ha** olvidado su gorra y el sol le da en la cara. Las hormigas la pican. Como si fuera poco, lo que trabajó el día anterior está destruido.

—Pero, ¿qué pasó? —se pregunta Caty.

Hay huellas en el suelo. Parece que los mapaches provocaron el destrozo.

Malhumorada, Caty vuelve a empezar.

—¡Oye! —grita Caty cuando una ardilla juguetona se acerca a sus ramas y cañas—.

¡Déjalas ahora mismo!

La ardilla la ignora y se lleva una ramita.

—¡Canelo, ayuda! —exclama Caty—.

¡No dejes que se la lleve!



Canelo corre detrás de la ardilla traviesa, pero no puede alcanzarla. La ardilla escapa y se sube a un árbol llevándose la rama.

Resignada, Caty suspira y llama a su perro:

—¡Vuelve aquí, Canelo!

Canelo obedece. Regresa corriendo a toda velocidad sin pensar en lo que pisa.

—¡Cuidado, Canelo!—grita Caty.

Pero ya es tarde: Canelo tumba la pila de ramas que Caty **había** vuelto a reunir.

Caty resopla. ¡Definitivamente ese no es un buen día!





La noticia

Caty está frustrada. Sus intentos por reconstruir su refugio sorpresa han fallado totalmente.

De pronto, escucha la voz de Rosaura, su mamá, que la llama:

—¡Caty! Es hora de irnos.

Pero Caty necesita más tiempo.

—Mami, ¿podemos quedarnos un rato más?
—pregunta desde detrás de los árboles.

En lugar de contestar, Rosaura se asoma por entre las ramas.

—¿Qué te pasa? —pregunta—. Te oigo tristona.

Caty no puede más. Se acerca y esconde el rostro en la blusa de su mamá.

—Quería hacer un refugio —confiesa Caty—. Mis primos y yo seguimos las instrucciones de un manual de campismo. Pero ahora ellos no están, ¡y es imposible hacerlo sola!





—Ay, hijita —dice Rosaura—. Lo que quieres hacer no es fácil. ¿Por qué no lo terminas con tus amigos? Juntos será mejor.

—Los invité, pero no quieren hacerlo. No les gusta el bosque.

—¿Y los vecinos? —pregunta Rosaura.

—**Tampoco** quieren.

Rosaura la mira preocupada.

—¿Quieres que te ayude?

—¡No, mami! —responde Caty—. El manual dice que los niños pueden construir el refugio y quiero intentarlo.

—Está bien, algo se nos ocurrirá —dice Rosaura—. Vamos a casa. Prepararé hamburguesas y ensalada de zanahorias. ¡También podemos comprar helado! ¿Quieres?

Caty sonríe. ¡Es su comida favorita!

Un águila sobrevuela por el cielo. Caty está feliz nuevamente.

Al llegar a casa, Rosaura recibe una llamada. Su trabajo es ayudar a vender y rentar casas.

—¡Buenas noticias! —dice al colgar el teléfono—. Era un cliente nuevo que necesita una casa. Él y su familia se mudarán pronto al pueblo.

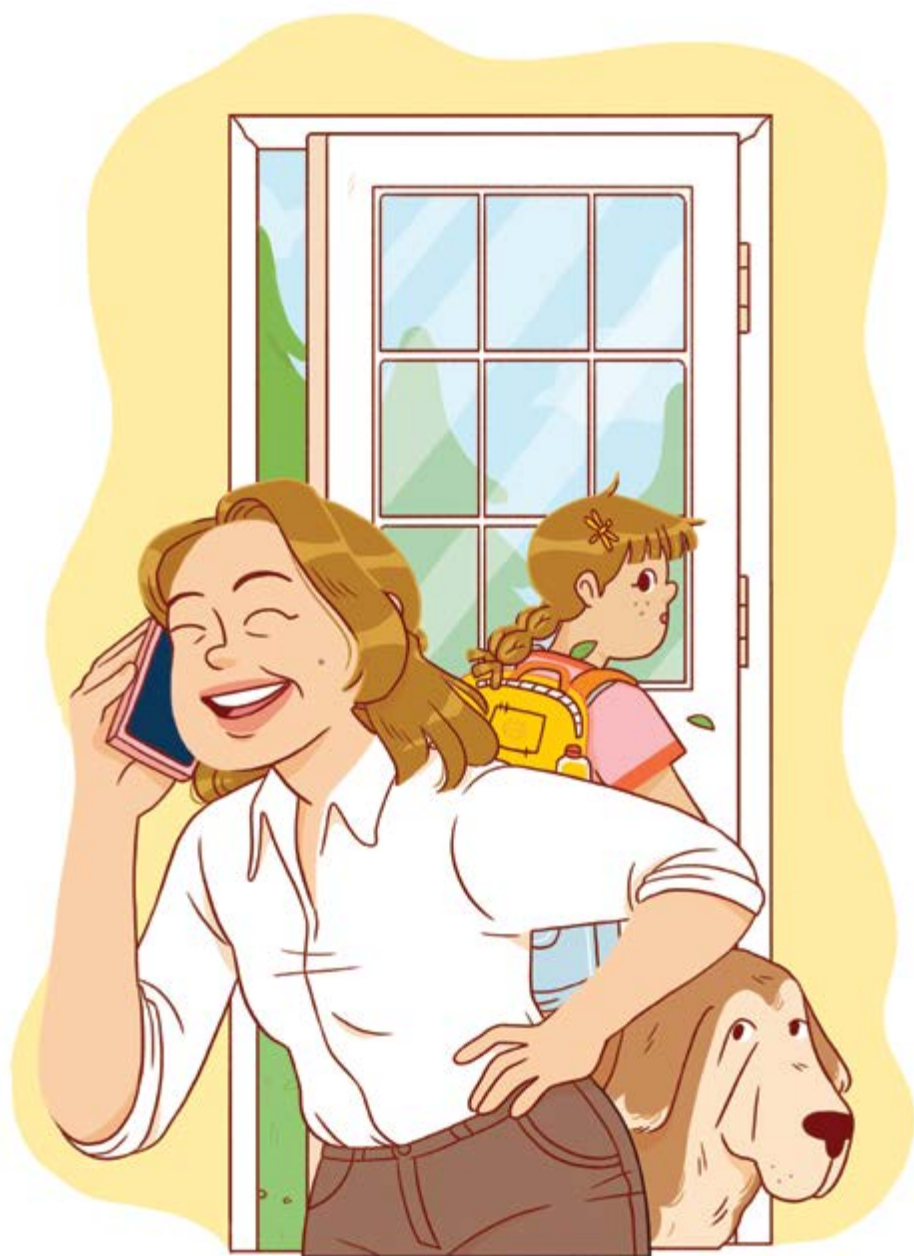
Rosaura piensa en opciones.

—Mmm, ¿qué casas podré mostrarles? Quieren una casa con jardín. Además, al señor Santos le encanta guisar, así que la cocina debe ser **amplia**.

Caty la oye sin mucho interés.

—¡Ah, se me olvidaba algo importante! —agrega Rosaura—. Tienen una hija de tu edad, Lavinia. ¿Qué tal si me acompañas el día que les muestre las casas? ¡Quizá consigues una nueva amiguita!

Caty se queda pensando.





Caty recuerda las veces en que ha acompañado a su mamá a mostrar casas. Siempre era el mismo proceso: mostrar la sala, mostrar la cocina, mostrar las habitaciones, mostrar el jardín. Y los clientes casi siempre decían lo mismo:

“Este cuarto es muy pequeño”.

“La cocina es un poco oscura”.

“Me gusta la casa, pero es muy cara”.

La verdad, a Caty le aburre ese plan. No quiere pasarse un día entero mostrando casas a los nuevos clientes de mamá. Pero al final, acepta. Después de todo, está curiosa por conocer a la tal Lavinia.

—Está bien, mami —dice sin mucho ánimo—. Voy contigo.





Lavinia

Al día siguiente, Caty y mamá aparcan frente a la heladería de don Pepe, que está cerca del **supermercado**. Aunque es temprano, hace calor. Rosaura baja los vidrios del carro. Están esperando a la familia Santos. De ahí irán a ver las casas.

Caty piensa en cómo será Lavinia. Está nerviosa. Mamá parece adivinar lo que ella siente.

—Tranquila, hijita. Todo estará bien —le dice.

Caty no está tan segura. El nombre de Lavinia no le gusta nada. Así se llamaba la niña malvada de una película. ¿Y si esta Lavinia también es muy mala?

Mamá parece leerle la mente otra vez:

—Yo predigo que Lavinia te caerá bien —le dice sonriendo.

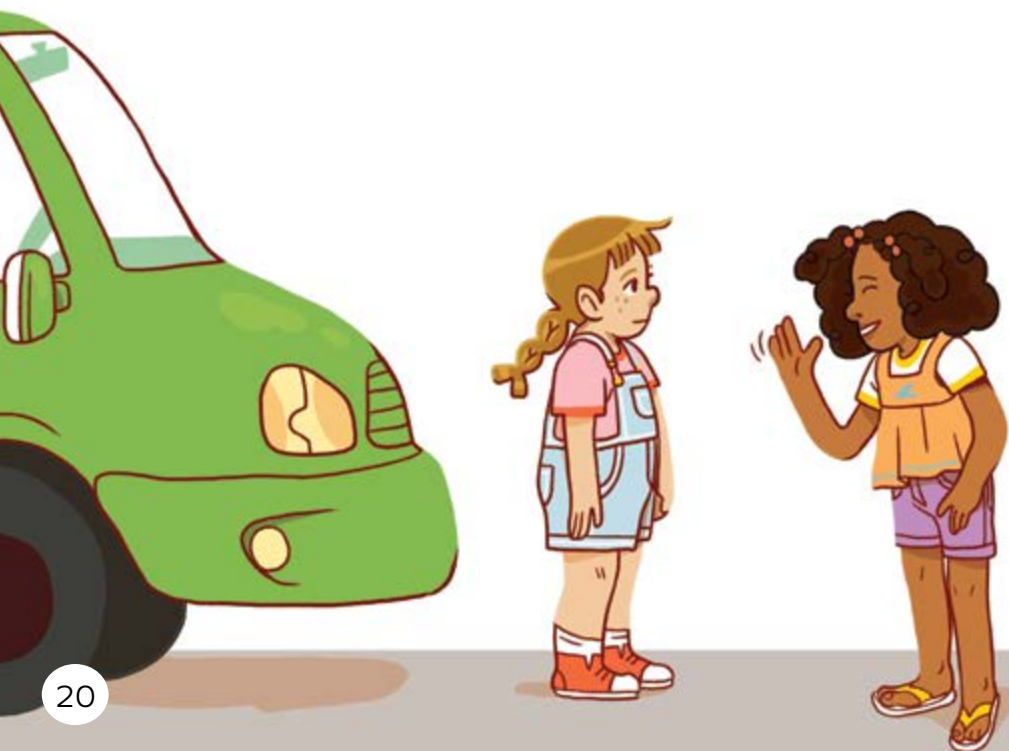


Por fin llega la familia Santos. Paulo, el papá; Marcia, la mamá, y Lavinia. Los vidrios de su camioneta también están bajados. Están hablando en otro idioma. Rosaura le explica a Caty que la familia es brasileña, y por eso hablan portugués. Pero también saben español.

Lavinia fija la mirada en Caty y luego le pregunta a sus padres en español:

—¿Puedo irme en el carro con ellas?

A Caty no le gusta mucho la idea, pero los padres de Lavinia aceptan. Lavinia se sienta junto a Caty y los dos carros se ponen en marcha.



—¡Qué lindo lugar! —dice Lavinia, asomándose por la ventanilla—. Mis papás dicen que hay una cascada. En Brasil tenemos las cascadas de Iguazú. ¿Las conoces?

Caty no las conoce, pero su mamá sí. Ella nació en Argentina. Las conoce porque las cataratas de Iguazú están tanto en Argentina como en Brasil.

—Nos gustaba mucho Brasil —dice Lavinia suspirando—. Pero papá consiguió un buen trabajo acá.

Caty la mira. Lavinia no es como la imaginaba.





Rosaura lleva a la familia Santos a ver varias casas. Por fin, en la calle Maple, encuentran la adecuada.

—La pintura de la casa es un poco rara —comenta Marcia—. Parece como si hubieran **superpuesto** varios colores. ¡Pero eso tiene solución!

Lavinia toma a Caty de la mano y emocionada le muestra su nueva habitación.

—Esta será mi recámara, es muy grande —expresa entusiasmada—. ¿Te gusta? Mis papás dicen que puedo escoger el color de las paredes.



¿Qué piensas del amarillo? Por favor,
no digas que rosa. Ese color no me
gusta ¿O qué tal naranja? Difícil, ¿eh?

Caty se queda callada.

—Estoy hablando mucho, ¿verdad?
—pregunta Lavinia apenada—. Papá
dice que parezco un periquito.

Caty ríe y se anima a decir:

—A mí tampoco me gusta el rosa.



Después de un rato, Lavinia y Caty salen al jardín. Es un jardín amplio, con dos grandes árboles a cada lado.

—¡Mira, Caty, este jardín está muy bonito! —exclama Lavinia—. Aquí podremos hacer muchas cosas.

Caty sonríe. ¡Lavinia ya la está incluyendo en sus planes!

Lavinia sigue hablando sin parar:

—Hay mucho espacio para correr y patear el balón. ¡Y mira esos árboles! Podemos colgar una hamaca de los troncos para mecernos. ¡Y hasta podemos construir una casita en uno de los árboles!

Caty sonríe de oreja a oreja. Comienza a presentir que Lavinia será una buena aliada para su refugio del bosque.



La mudanza

El día de la mudanza, Rosaura y Caty van a la nueva casa de la familia Santos. Quieren ayudarlos, ya que ellos no conocen a nadie en el pueblo.

Caty se sorprende al ver llegar a la familia Santos. Vienen con una señora mayor. “Debe ser la abuela de Lavinia”, piensa Caty.

—¡Hola, Caty! —exclama Lavinia bajándose de la camioneta de un salto.

—¡No grites! —pide Marcia, su mamá—. Vas a despertar a los bebés.

“¿Bebés? ¿Cuáles bebés?”, se pregunta Caty.

—Gracias por venir a ayudarnos —le susurra Lavinia al oído—. No podemos hablar fuerte —dice señalando a unos niños como de dos años—. Lucas y Luis están durmiendo.





Todos ayudan a descargar la camioneta. La abuela lleva una caja con toallas. Caty lleva una almohada. Lavinia lleva unos peluches: el oso Sam, el gato Fede y el caballo Mito.

—Son los juguetes de mis hermanitos —explica.

Caty sonríe.

—Hija, ¿dónde está tu papá? —pregunta Marcia mientras carga una pecera.



—No sé —responde Lavinia—. Creo que está armando las camas. ¡Y seguro está viendo el partido de fútbol!

—Mmm, es probable —dice Marcia, y luego grita—: ¡Paulo! Necesito ayuda con las sillas.

Paulo asoma la cabeza. Desde su teléfono se escucha: “¡GOOOOL!”.

—Papá no se pierde ningún partido —explica Lavinia.



Un rato después se escuchan las voces de los gemelos.

—¡Uy! —expresa Lavinia—. Mis hermanos se despertaron.

Caty mira a los gemelos con curiosidad.

—¡Es increíble! —exclama Caty—. Tus hermanos son igualitos.

Lavinia sonríe.

—Son gemelos idénticos —explica.

En ese momento, la abuela de Lavinia se acerca.

Niñas, por favor ayúdenme a descargar la comida —pide en tono amable—. ¡Una despensa llena es lo más importante en una casa!

Caty sonríe y comienza a ayudar a la abuela a descargar las canastas de comida. “¡Qué lindo es tener una abuela en casa!”, piensa.



Lavinia y Caty ayudan a colocar la comida en la despensa de la cocina. La abuela les da instrucciones:

—Caty, por favor, pon las nueces en este frasco. Y tú Lavinia, pon las pasas en este otro frasco.

—¡Uy, Caty! —dice Lavinia—. No te imaginas el arroz que hace mi abuela con nueces y pasas. ¡Para chuparse los dedos!

Caty se queda pensando. Nunca ha comido un arroz con esos ingredientes. ¡Pero le gustaría probarlo!

—Un día de estos vienes y te lo preparo. Sé que te va a encantar —dice la abuela.

Caty sonríe agradecida. Lavinia y su abuela la hacen sentir en casa.





Gemelos inquietos

Lavinia y Caty siguen ayudando a la abuela a acomodar las cosas en la cocina. De pronto, escuchan un grito que viene de afuera:

—¡Ven, hija! ¡Ayúdame con tus hermanitos!

Lavinia reacciona de inmediato:

—¡Mamá me llama! Vamos a ver qué pasa con los gemelos —le dice a Caty.

Caty y Lavinia corren afuera. Marcia, la mamá de Lavinia, tiene las manos llenas y necesita ayuda con los gemelos.

Lavinia carga a Lucas de inmediato, pero Luis anda solito. Está jalando una cobija de la camioneta con todas sus fuerzas.

—¡Uy! —exclama Marcia, y da un paso al frente.

—Yo puedo ayudar —dice Caty.

¡PAS!

Luis consigue su cobijita, pero cae sentado al piso. Cosas de la camioneta caen junto a él. Sobre la hierba hay una armónica, unos lápices de colores y un castillo armable.

Luis se pone a llorar. Está inconsolable. Caty corre rápidamente hacia él.

—¿Qué hago? —le pregunta a Lavinia.

—¡Cantemos! —responde Lavinia.

Lavinia se pone a cantar una canción muy alegre. Baila con Lucas entre los brazos. Caty no se la sabe porque está en portugués. Así que toma la armónica y sopla.

Luis la mira con curiosidad. Ya no llora y camina hacia ella queriendo alcanzar el instrumento. Caty lo toma de la mano.

De pronto, sin darse cuenta, los cuatro están bailando.

—¡Gracias, chicas! —dice Marcia—. Ya pueden irse a jugar.





Las niñas entran a la casa y suben a la recámara de Lavinia. Como todavía no hay muebles, se sientan en el suelo.

Lavinia se estira y suspira.

—A veces me canso de tener que ayudar tanto con los gemelos —le dice a Caty.

—Y a veces yo me aburro de ser hija única —dice Caty.

Las dos se miran y sonríen.

—Un día podemos cambiar de lugar —dice Lavinia en tono burlón—. Tú vienes a vivir con los gemelos y yo me voy a vivir sola con tu mamá.

Caty se ríe. Sabe que ser hija única tiene sus ventajas y desventajas. Por lo pronto, ¡le gusta disfrutar de la acción que hay en la casa de Lavinia!



El churrasco

Han pasado dos días desde la mudanza. Caty y su mamá, Rosaura, llegan a casa de la familia Santos. Están invitadas a comer.

Mientras está lista la comida, Caty y Lavinia salen al jardín.

—¡Juguemos fútbol! —exclama Lavinia emocionada—. En Brasil todos lo juegan y la selección nacional es campeona.

Caty sabe que la selección argentina también es campeona. Pero no lo dice. No quiere provocar una discusión.

Las niñas patean el balón de un lado a otro del jardín.

—Hace mucho calor —dice Lavinia después de un rato—. Vamos por agua.

Caty la sigue. Mientras caminan hacia la cocina,
Lavinia añade:

—¡Eres buena con el balón!

Caty sonríe.





Lavinia sirve dos vasos de refrescante agua de mango. Le da uno a Caty.

—La comida ya está lista —anuncia la abuela—. ¿Por qué no se lavan las manos y me ayudan a poner la mesa?

Las niñas obedecen con gusto. Al poco rato, Paulo llega con los gemelos y los sienta.

— ¡A comer se ha dicho! —exclama Paulo.

Todos se sientan a la mesa. Caty vuelve a sentir que está en casa. Le parece como si Lavinia y su familia fueran parte de su propia familia.

—¿Te gusta el churrasco? —pregunta Lavinia.

—¿El qué? —pregunta Caty nerviosa.

¿Y si esa cosa sabe feo? Pero entonces Marcia le pasa un plato y Caty descansa.

—¡Es asado! —exclama Caty.

—Sí hija, tú lo has comido —le dice Rosaura—. Es asado, solo que también se le dice churrasco.

Rosaura le cuenta a la familia Santos que cuando era niña, ella vivía en Santa Fe.

—Santa Fe queda al norte de Argentina, así que no está muy lejos de la frontera con Brasil —explica Rosaura.

—¡Qué casualidad! —dice Marcia—. Nosotros vivíamos al sur de Brasil, cerca de Santa Fe.







Rosaura y Marcia hablan de sus recuerdos en Brasil y Argentina.

—Mis padres y yo visitábamos las hermosas playas de Brasil —dice Rosaura.

—Y nosotros íbamos a visitar los picos nevados de Argentina —dice Marcia.

La abuela habla en ese momento:

—¡Yo aprendí español con unos vecinos argentinos!

Caty y Lavinia se miran sonriendo. ¡Sus familias tienen más cosas en común de lo que pensaban!

“Algún día quiero ir a ambos países”, piensa Caty mientras come su churrasco.





Carnaval

Los adultos toman té mate en la sala, otro gusto en común. Los gemelos juegan con unos carritos. Pero las niñas están inquietas porque no saben qué hacer.

—Mamá —dice Lavinia de pronto.— ¿Podemos construir un refugio con cobijas?

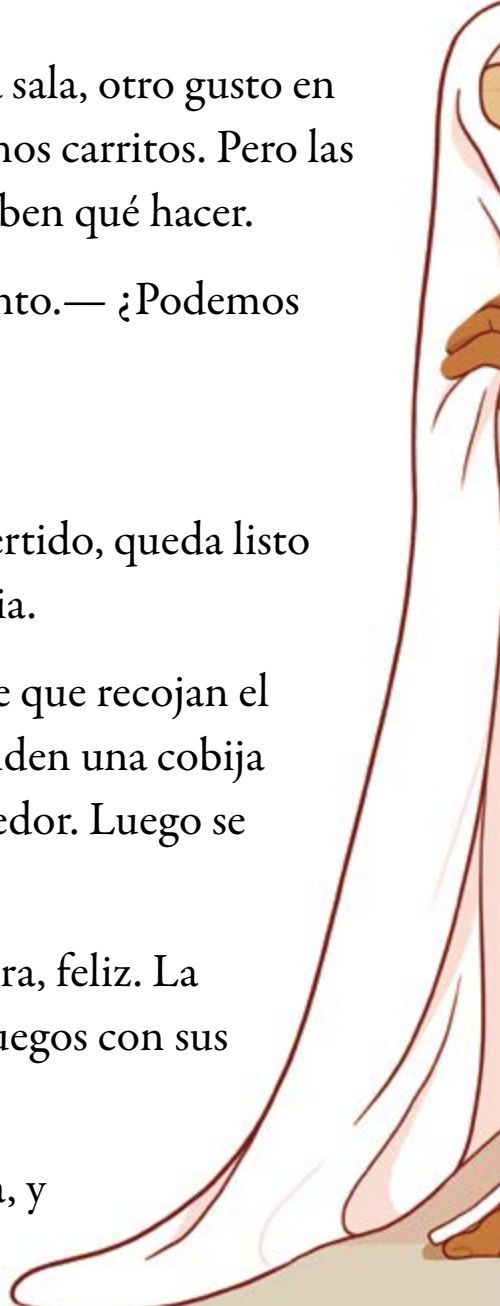
Caty voltea a verla.

—¿Nunca lo has hecho? Es divertido, queda listo bien rápido. Ya verás —dice Lavinia.

Marcia da permiso, pero les pide que recojan el desorden después. Las niñas extienden una cobija sobre unas sillas y la mesa del comedor. Luego se meten debajo.

Recostada en el piso, Caty suspira, feliz. La casita le recuerda su refugio y los juegos con sus primos que se mudaron a Texas.

—Falta algo —comenta Lavinia, y sale corriendo.







—¡Este es el postre! —dice Lavinia al regresar—:
“brigadeiros”.

Le da una bolita de chocolate y advierte:

—Cómelo despacio. No podemos comer más de uno.

Las niñas escuchan a los adultos desde su refugio.

—Les va a gustar vivir aquí —dice Rosaura—. Hay una iglesia y un parque cerca. Y en dos semanas es el Festival de Verano. Todo el pueblo se reúne. Es una oportunidad increíble para conocer gente.

—¿Es como el carnaval de Río? —pregunta la abuela.

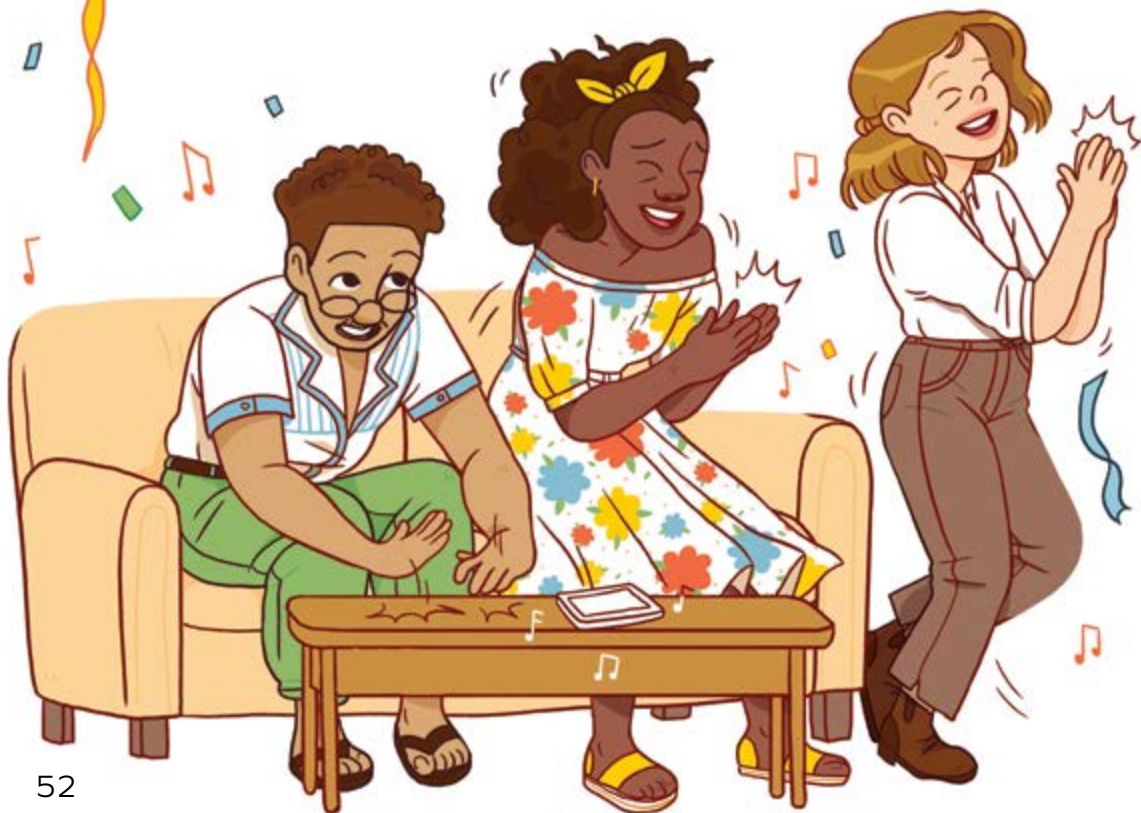
—Es mucho más pequeño —aclara Rosaura—. Una vez fui al carnaval de Río. ¡Qué fiesta! Todas esas personas bailando en las calles. Me encanta el maquillaje, la ropa, y sobre todo, ¡la música!

—¿Te gusta la música brasileña? —pregunta Paulo.

—¡Claro! A todos en Argentina nos gusta
—dice Rosaura.

—Espera —responde Paulo.

Entonces, una música muy alegre se escucha en la habitación. Sale del teléfono de Paulo. Él golpea la mesa con las manos, como si fuera un tambor. Marcia ríe.



—¡Vengan niñas! —dice, y les da unos frascos llenos de arroz.

—Sacúdelo así —demuestra Lavinia, mientras hace sonar su frasco como sonaja.

A la vez, Lavinia baila y agita su largo cabello marrón. Sus ojos negros brillan cuando sonrío. Los gemelos la miran divertidos. Caty no resiste y la imita. La abuela y Rosaura aplauden.





Cuando terminan de bailar, Caty se queda pensando. ¡Nunca se había divertido tanto con un frasco lleno de arroz! Ha sido un día inolvidable.

De pronto, Lavinia le dice algo al oído:

—¿Sabes algo? Tenía miedo de no encontrar una buena amiga aquí. ¡Pero ya te tengo a ti!

Caty no lo puede creer. ¡Lavinia parece tan segura de sí misma! Nunca hubiera imaginado que tuviera miedo de no encontrar amigas. Eso le pasaba a ella, ¿pero a Lavinia?

—Yo también estoy contenta de que seas mi amiga —le contesta Caty—. Además, ¡contigo he aprendido mucho sobre Brasil!





La sorpresa

La noche llega muy rápido. Caty está tan contenta que no lo nota hasta que los gemelos empiezan a bostezar.

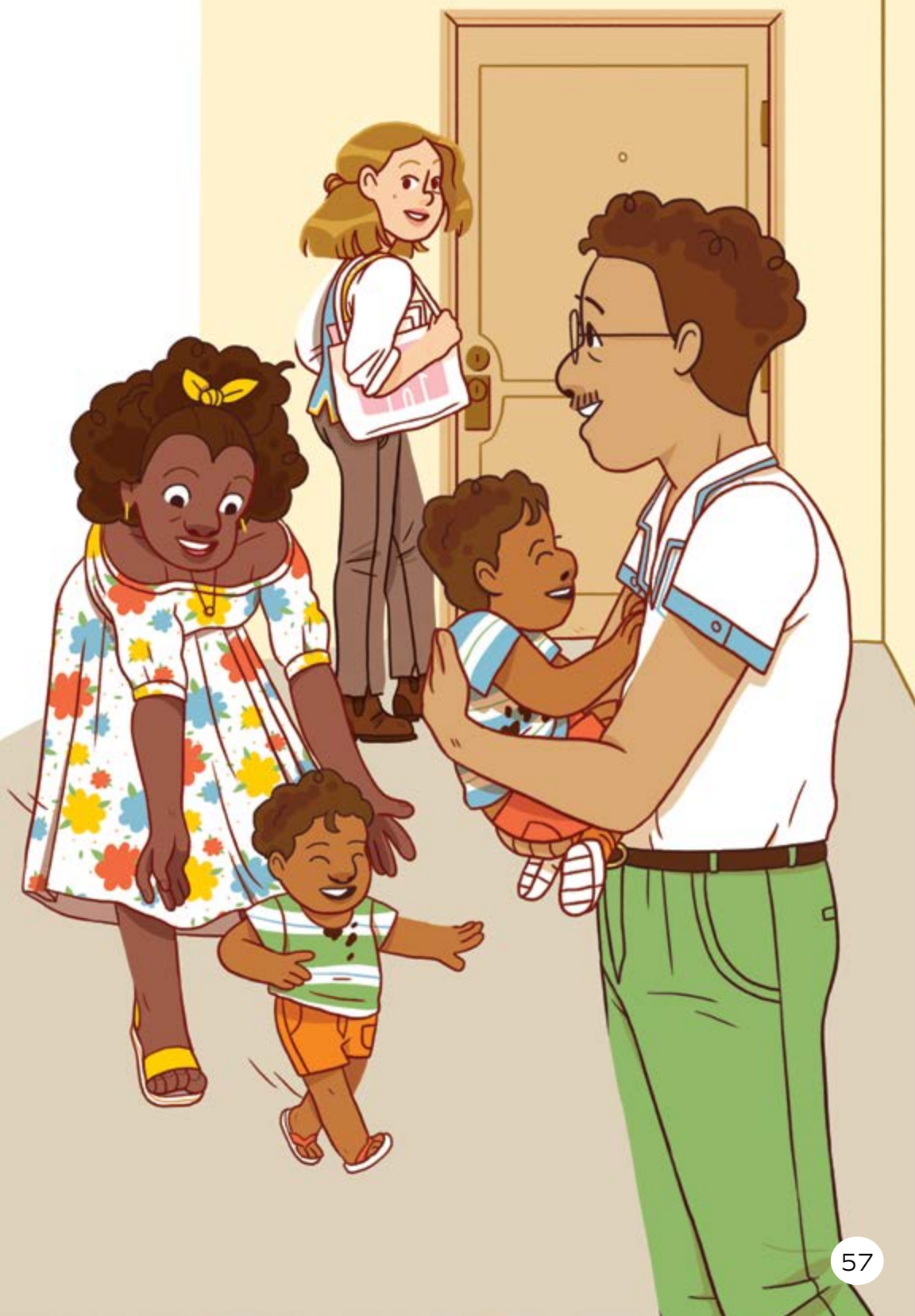
—Vengan conmigo, jovencitos —dice Paulo, y toma a Luis en brazos—. Es hora de ir a la cama.

Antes de que pueda cargarlo, Lucas escapa corriendo. Marcia lo atrapa. Entonces se fija en su ropa:

—¡Mira nada más! ¡Estás todo embarrado de comida! Y tú también, Luis. Necesitan un baño **urgentísimo** y un cambio de ropa antes de dormir.

—¡Cielos, ya es tardísimo! —exclama Rosaura mientras toma su bolso.

—Gracias por la comida, estuvo **riquísima** —añade Caty imitando a su mamá.





Pero Caty se queda inmóvil. No quiere irse. Nunca se había sentido tan cómoda en la casa de una amiga.

Caty mira a Lavinia de reojo. Quiere saber lo que piensa. Su amiga parece leerle la mente.

—¿Mamá? —pregunta Lavinia—. ¿Caty se puede quedar a dormir?

Pero la mamá de Lavinia no alcanza a responder.

—Gracias, Lavinia —dice Rosaura—. Mejor lo dejamos para otro día. ¡Y espero que tú nos visites pronto!

Antes de subir al auto, Caty se acerca y le susurra a Lavinia:

—Cuando vengas a mi casa, voy a mostrarte algo que será una sorpresa. También te presentaré a Canelo, mi perro.





Al oír a Caty, los ojos de Lavinia se abren como platos.

—¿Una sorpresa? —pregunta también en susurros—.
¿Qué es?

—Un refugio. En el bosque... Bueno, todavía no está terminado, pero va a quedar muy bien.

—¿EN SERIO? ¡QUÉ INCREÍBLE! — Lavinia se emociona y corre hacia su mamá—. ¿Cuándo me llevas a casa de Caty?

Las dos mamás ríen.

—Pronto, lo prometo —dice Marcia.

Las dos niñas por fin se despiden. Ambas están emocionadas: Caty por contarle a Lavinia que tiene una sorpresa y Lavinia por saber que Caty pronto compartirá la sorpresa con ella.



Mientras van en el carro, Caty mira a Rosaura.

—Gracias, mami —le dice.

—¿Por qué me das las gracias, hijita? —pregunta Rosaura.

Caty sonríe y responde:

—Por llevarme a mostrarle las casas a la familia Santos. ¡Así pude conocer a Lavinia!

Rosaura le devuelve la sonrisa.

—Creo que es algo bueno para ella y para ti. Y a mí también me gusta mucho haber conocido a la familia Santos.

Caty y su mamá avanzan en el carro por las calles. El cielo inmenso está lleno de estrellas. Caty pide un deseo a la más brillante de todas: “Que Lavinia y yo podamos construir el refugio”.



Una niña con estrella

A la semana siguiente, Lavinia y su mamá van a la casa de Caty. Lo primero que hace Caty es presentarles a Canelo.

—¡Me encanta tu perro! —exclama Lavinia abrazándolo—. Me gustaría tener uno, pero mamá no me deja.

—¿En serio? ¿Por qué? —se asombra Caty.

—Porque Paulo es alérgico a los perros —explica Marcia.

—Ah, con razón —dice Caty.

Luego, madres e hijas salen al bosque. Canelo salta por el camino y espanta a los pájaros. Caty le cuenta a Lavinia todo lo que ha descubierto en el bosque. Por fin llegan a la cascada.

—¡Es bellísima! —exclama Marcia.

Rosaura sonríe.

—Es el lugar favorito de mi hija —dice.





Rosaura y Marcia se sientan a hablar sobre unas rocas. Saben que las niñas quieren trabajar solas en el refugio.

—Mira —dice Caty mostrándole a Lavinia el libro de campismo—, lee aquí. Son las instrucciones. Vienen con dibujos y todo, pero es difícil.

Lavinia lo analiza con cuidado.

—No hay problema. Yo te ayudaré. Vas a ver que juntas sí podemos. No te había dicho, pero yo nací con estrella.

—¿Cómo así que naciste con estrella? —pregunta Caty.

Las mejillas de Lavinia se ponen rojas. No quiere presumir.

—Significa que soy afortunada. Nací en Brasil el 29 de febrero, durante el Carnaval.







A Caty le parece extraño lo que acaba de escuchar.

—No entiendo. ¿Qué tiene que ver tu cumpleaños con ser afortunada?

—Recuerda que en Brasil el Carnaval es la fiesta más importante —dice Lavinia, aún más roja.

—¿Y? Yo nací el día de la independencia y soy súper normal.

Lavinia se cruza de brazos.

—¡Pero muy pocos nacen el 29 de febrero!

—exclama—. Solo cada cuatro años febrero tiene veintinueve días. Es un día especial.

Caty lo piensa y dice:

—Puede que tengas razón. ¡Veremos si tu buena estrella nos ayuda!

¡Por fin!

Caty y Lavinia están distraídas hablando. Por un momento se han olvidado de la tarea que tienen en el bosque.

De pronto, Canelo ladra. Agarra una rama con el hocico como diciendo: “¡Oigan, recuerden lo que venimos a hacer!”.

Las niñas ríen y se ponen manos a la obra. Esta vez Caty ha traído repelente de insectos y gorras, así que están bien preparadas.

Entre las dos amarran ramas para formar las paredes y el techo del refugio. Todavía están imperfectas, pero quedan mejor que antes. Hablan poco. Ahora lo más importante es avanzar con el refugio.







Caty retrocede unos pasos y mira lo que han hecho hasta el momento.

—¡Creo que somos buenas constructoras! —dice.

—Todo es más fácil en equipo —dice Lavinia sonriendo.

Caty se queda pensando. Eso era precisamente lo que tanto había buscado: alguien con quién trabajar en equipo. Antes tenía a sus primos, y ahora tiene una nueva amiga.

—¡Sigamos! —exclama Lavinia entusiasmada—. Quiero que este refugio quede listo hoy mismo!



Hacia el mediodía, Lavinia y Caty dejan de trabajar un rato. Hace calor y tienen sed.

Las dos se sientan a la sombra de un árbol a tomar limonada. Comen los sándwiches que Caty lleva en su lonchera.

—¿Qué vamos a hacer con el refugio cuando esté listo? —pregunta Lavinia.

—Usarlo... ¡si los mapaches nos dejan! A ellos les encanta destruir cosas en la noche —responde Caty.

Lavinia se ríe. Aún no conoce a los mapaches. En verdad le falta conocer mucho del nuevo lugar donde vive. Pero sabe que su nueva amiga podrá enseñarle muchas cosas.







Las niñas siguen trabajando en el refugio hasta que oyen a la mamá de Caty:

—¡Hora de irnos, chicas!

Caty y Lavinia obedecen sin muchas ganas. Saben que tendrán que volver otro día a darle los últimos toques al refugio.

De camino a casa, Caty piensa en el deseo que le pidió a la estrella. Por fin tiene una aliada para hacer su refugio. Su deseo fue concedido. Pero lo más importante de todo es que ahora tiene una nueva amiga.

Lavinia y Caty caminan juntas. Sienten que son dos niñas con estrella.





Descubre quién escribe la historia



Irma Calvo

Soy de Naucalpan, México. Recuerdo que de niña siempre buscaba los ejemplares de las tiras cómicas de una niña que se llamaba Mafalda y que vivía preocupada por el mundo. Tenía un hermanito y varios amigos. Eran muy divertidos. Así fue que me hice aficionada a la lectura.

Lo que más me gustó de escribir *Deseo concedido* fue que pude compartir las divertidas experiencias de una gran amiga mexicana que vivió en Brasil. Pienso que en estos tiempos, cuando las familias se mudan constantemente, muchos niños se quedan de pronto solos y mi deseo es que todos puedan encontrar al menos un amigo del alma.

Les aconsejo que lean mucho. Fíjense cómo están escritas las historias, cuáles son sus favoritas y por qué. Escriban y disfruten haciéndolo. ¡Suerte!.





Descubre quién ilustra la historia

Ana Hinojosa

Soy de Santo Domingo, República Dominicana. Uno de los recuerdos favoritos de mi infancia es cuando mi mamá nos compraba frío-fríos a mi hermana y a mí en nuestro camino a casa, cuando salíamos de la escuela. Un frío frío es un vaso con hielo raspado al que se le echa sirope de diferentes sabores. Mi sabor favorito es el de coco.



Lo que más me gustó de ilustrar *Deseo concedido* fue encontrar atuendos coloridos y divertidos que fueran apropiados para los personajes y sus personalidades. En la historia, Caty y Lavinia se divierten mucho usando palos y ramas para construir un fuerte. ¿Alguna vez has construido algo con lo que has encontrado en tu patio? Es un reto emocionante crear algo partiendo de lo que se encuentra en la naturaleza.



Core Knowledge Language Arts

Amplify

Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycé Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodríguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martínez,
Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Milien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodríguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing

Amplify Caminos



Amplify Caminos

2.º grado | Lectoescritura 4 | Libro de lectura | Deseo concedido

ckla.amplify.com

ISBN 9798885760591



9 798885 760591